

NOTICIA DE JOSE MARIA SOUVIRON

Este malagueño puro se manifestó como poeta en 1923, fecha de la publicación de «Gárgolas», su primer libro. Cinco años después aparecía en la colección Litoral el titulado «Conjunto». Desde entonces hasta «El desalojado» su producción poética ha sido muy fecunda.

Desde la cima de la madurez, Souviron contempla el panorama poético con ecuanimidad. Cree firmemente que en España sigue habiendo un gran movimiento, una gran actividad poética.

—Lo que sucede es que a veces—siempre ha pasado—sobrevienen ciertas olas en las que las personas que ya han realizado una obra, mala o buena, pero ya un poco en vías de clausurarse, se encuentran con que no llega la sorpresa que estaban esperando. Ahora mismo hay un grupo de buenos poetas en España, que van desde los sesenta hasta los veinte años. Estos últimos casi siempre son desconocidos, salvo entre ellos. La creación poética seguirá, más o menos vivaz, yo creo que siempre, entre la gente que escribe.

Preguntamos a José María Souviron que si los poetas actuales tienen, a su juicio, mayor facilidad para manifestarse que la que tuvieron aquellos grandes poetas de los años treinta.

—Creo que tienen menos lectores que en los años treinta, pase lo que pase en cuanto a escaparates de librería, comentarios o listas editoriales. El interés por la poesía en la década de los veinte, que fue cuando yo empecé—con aquel grupo que formábamos en Málaga los poetas Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, José Antonio Muñoz Rojas—, no quiere decir que fuésemos poetas leídos. Lo que sucedía es que estaba más extendido el ámbito de la poesía. Hoy ésta es casi nada más que para poetas, y no porque no se escriba, sino porque apenas si la lee nadie más.

Respecto a las revistas, a las editoriales y a otros medios de comunicación, piensa Souviron que se presta poca ayuda a los poetas.

—En general, el poeta no gana dinero. Creo que eso es una cosa inveterada. Hay algunas excepciones que no dependen casi de los méritos, aunque a veces coincidan, como, por ejemplo, en la gran actualidad política de Pablo Neruda: un gran poeta, cuyo éxito no depende sólo de que sea un buen poeta, sino de que está adscrito a tal o cual partido.

—En la actualidad, ¿qué hace Souviron en cuanto se relaciona con la creación poética?

—Souviron ha llegado a una edad en la que tiene que escoger mucho lo que publica y andar despacio. No tengo ningún interés en publicar un libro o dos más de poesía, pues tengo dieciséis ya publicados; o sea, que lo que haya tenido que decir creo que ya lo he dicho. No sé hasta dónde llegará su alcance, pero hago poesía siempre y me sorprende un poco, no de seguir haciéndola, con el combate que supone la vida, sino de

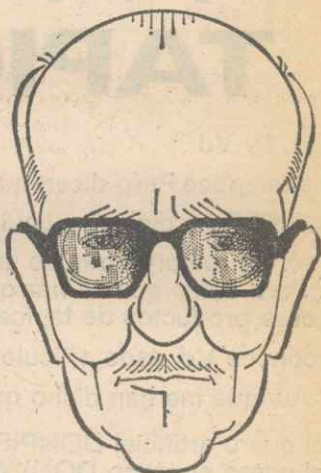
hacerla con novedad, con cierto descubrimiento en cada caso.

Su libro de mayor éxito es «Olvido apasionado», editado en Chile y poco conocido en España.

—Yo estoy como un Coloso de Rodas, con un pie a un lado del mar y otro al otro lado. Allí me consideran muchos como poeta chileno.

—¿Hay en estos momentos en España alguna tendencia poética concreta o se están rigiendo los poetas por modos de hacer anteriores?

—Me parece que entre los jóvenes, casi todos los que dan una sensación de estar haciendo algo serio proceden de alguien y en buena hora. Si se dice que un muchacho poeta viene directamente de Baudelaire, repito que puede exclamarse que en buena hora venga. Mejor será venir de ahí que carecer de un padrino o padre más o menos reconocido. Lo que sí sucede cada día más, creo yo, es que estamos «volviendo». Los retrocesos, antes, eran mucho más amplios. Si se retrocedía o se producía un renacimiento de escuelas, era con dos-



cientos o trescientos años de espacio entre uno y otro. Ahora es muy rápido. Está volviendo, por ejemplo, algo del surrealismo francés de los años veinte.

Hablamos de la generación del 27. Souviron afirma que es la más importante que ha habido en España, poéticamente, después de la del 98, e incluso más, aunque se mantengan en sus valores vivos los dos Machado, Juan Ramón y Unamuno.

—Como dedicación a la poesía, es más importante la del 27 que la del 98. Esta generación del 27 cuenta con media docena de grandes poetas. El mayor de todos es Federico García Lorca. Otro grande, Jorge Guillén.

Como director de la cátedra Ramiro de Maeztu, del Instituto de Cultura Hispánica, José María Souviron se admira de que al cabo de quince años persista la asistencia numerosa de público, constante y tenaz, aunque bien es cierto que él y el Instituto mismo se han esforzado en llevar a la cátedra a profesores de máximo prestigio. — Marino GOMEZ-SANTOS.